

La redefinición del enemigo político luego del 11 de septiembre de 2001: un análisis desde la guerra y sus discursos¹

The Redefinition of the Political Enemy after 9/11/2001: an Analysis from the War and its Discourses

La redéfinition de l'ennemi politique après le 11 septembre 2001: une analyse selon l'approche de la guerre et ses discours

Clara María Mira González²

Resumen

Las nuevas guerras y el choque de civilizaciones son dos puntos de vista teóricos del análisis del actual orden internacional. En este artículo se pretende contrastar estas dos propuestas, tanto al terrorismo que reaparece en la escena internacional luego del 11 de septiembre de 2001, como al lenguaje de la guerra representado en los discursos del presidente George Bush, para concluir, de un lado, que las tácticas bajo las cuales es combatido el terrorismo traducen guerras por el territorio dirigidas a la identificación del enemigo en Estados o bloques de Estados como “ejes del mal” y a dispersar la violencia indistintamente en estos territorios y, de otro, que la identificación del terrorismo desde la oposición de conceptos desde una existencia de un tal “nosotros”, representado en Occidente y un “ellos” que se le opone, produce y reproduce la confrontación.

Palabras Clave: Terrorismo, Guerra, Relaciones internacionales, Poder político, Teoría política.

-
- 1 Este artículo es el resultado final de la investigación titulada “La redefinición del enemigo político luego del 11 de septiembre de 2001”, adelantada para optar por el título de especialista en relaciones internacionales ofrecido por el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Esta investigación fue adelantada bajo la asesoría del profesor Porfirio Cardona Restrepo, profesor de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.
 - 2 Abogada. Profesora del curso Régimen y Sistema Político de la Universidad EAFIT. Investigadora de la Universidad CES. Correo electrónico: claramira@gmail.com

Este artículo fue recibido el día 15 de septiembre de 2008 y aprobado por el Consejo Editorial en el Acta de Reunión Ordinaria No. 8 del 2 de diciembre de 2008.

Abstract

The new wars and the clash of civilizations are two theoretical approaches to the current international order. This article attempts to contrast these two proposals: on the one hand, terrorism, which reappears in the international scene after 9/11/2001, and on the other hand, the language of the war depicted in the discourses of President George Bush. The conclusions arrived at are, first, that the tactics used to fight terrorism denote wars for territory aimed at identifying the enemy in States or blocks of States as “axis of evil” and spread the violence indistinctively within these territories, and second, that the identification of terrorism from an opposition of concepts, differentiating the existence of a certain “us” represented by the West from “them” opposing it, produces and reproduces the confrontation.

Key Words: Terrorism, War, International Relations, Political Power, Political Theory.

Résumé

Les nouvelles guerres et le choc des civilisations sont deux points de vue théoriques de l'analyse de l'actuel ordre international. Dans cet article on prétend contraster ces deux propositions, tant au terrorisme qui réapparaît dans la scène internationale après le 11 septembre 2001, comme au langage de la guerre représenté dans les discours du président George Bush. Les conclusions sont, d'un côté, que les tactiques utilisés pour combattre le terrorisme traduisent des guerres pour le territoire visant à l'identification de l'ennemi dans des États ou des blocs d'États compris comme «axes du mal» et disperser la violence indistinctement dans ces territoires, et, de d'un autre, que l'identification du terrorisme selon l'approche de l'opposition de concepts qui différencie une existence d'un tel «nous», représenté par Occident et un «ils» qui se l'oppose, produit et reproduit la confrontation.

Mots Clés: Terrorisme, Guerre, Relations Internationales, Pouvoir Politique, Théorie Politique.

Sumario

Introducción. 1. Sobre las viejas y las nuevas guerras: La aparición de un nuevo enemigo global. 1.2. Una aproximación teórica. 1.2. Las nuevas guerras y el terrorismo internacional. 2. Terrorismo internacional ¿choque de civilizaciones? 2.1. Civilizaciones en singular y en plural. 2.2. Lo político como exclusión del otro. Conclusiones. Bibliografía.

Introducción

Diversos cambios caracterizan la transformación de las relaciones internacionales en el transcurso del siglo XX y XXI. Dichas transformaciones están antecedidas por sucesos o acontecimientos que estructuran el escenario de un nuevo orden internacional.

En primer lugar, el derecho internacional, que desde sus orígenes en los tratados y convenciones como la paz de Westfalia, la Liga de Naciones, y la creación de las Naciones Unidas, fue definido en torno a la limitación del poder unilateral de los Estados y al delineamiento de parámetros de seguridad colectiva a partir de la creación de órganos e instituciones de carácter global, es desafiado por acciones unilaterales que se revelan en los últimos acontecimientos como la guerra contra Afganistán e Irak y que evidencian como las confrontaciones contemporáneas se desarrollan mediante actuaciones unilaterales que prescinden de cualquier respaldo o aval por parte de las Naciones Unidas, y, al mismo tiempo, ponen de manifiesto como esta organización es incapaz de controlar el poder unilateral de los Estados, especialmente de Estados Unidos como potencial mundial³.

3 Al respecto dice Michel Byers: “Los 90 fue la primera década de una nueva época, la cual es caracterizada por Grewe como la década de la comunidad internacional, dominada por un solo superpoder – los Estados Unidos”. Byers continúa señalando que el poder unilateral que los Estados Unidos se ha atribuido, le permite realizar interpretaciones unilaterales tanto sobre las resoluciones expedidas por el Consejo de Seguridad como de la Carta de las Naciones Unidas, dando un sentido conveniente a sus intereses del derecho al uso de la fuerza, la guerra preventiva y el derecho a la autodefensa. Cfr. BYERS, Michel. “The Shifting Foundations of International Law: a decade of forceful measures against Iraq”. En: *European Journal of International Law*. No. 13. Nueva York: Oxford University Press, (2002). p. 22.

En segundo lugar, con la Guerra Fría se pone fin al mundo bipolar, basado en el equilibrio de poderes entre dos sistemas de pensamiento o ideologías (el socialismo *vs* el capitalismo) que garantizaban la seguridad mundial en términos de contención entre ambos. Tras la caída del Muro de Berlín se inicia un nuevo orden internacional multipolar donde no hay una potencia hegemónica que gobierne o controle el sistema internacional. Adicional a ello, el mundo contemporáneo carece de un gobierno central, ello es manifiesto no sólo por la falta de un organismo hegemónico, sino también por la crisis en la que está sumida la Organización de las Naciones Unidas, encargada de garantizar la seguridad y el orden internacional que, tras los acontecimientos del 11 de Septiembre de 2001, referidos específicamente a la guerra contra Irak, ha demostrado una incapacidad para cumplir sus objetivos⁴.

En tercer lugar, el poder mundial tiende a desarticularse, fragmentarse, dividirse; es decir, el poder en términos económicos y militares, sale del Estado Nación, lo que pone en evidencia su crisis, y se instala en movimientos de distinta índole como: redes de poder multinacionales, movimientos fundamentalistas, étnicos y religiosos⁵. Este desplazamiento del poder hacia otros actores internacionales, crea un vacío que se refleja en la carencia de un organismo internacional capaz de poner en práctica de manera efectiva los objetivos de preservación de la paz y la seguridad internacionales, que permitan la participación de Estados no occidentales en la toma de decisiones.

Aún así, y pese a la crisis del Estado Nación en su interinidad, en lo que tiene que ver con la detentación de la guerra o del poder político y con ello el mantenimiento de la paz en su interior o soberanía interna, como también en el dominio sobre los medios de producción; ese Estado Nación se mantiene como la forma de organización preponderante en el sistema internacional y como actor principal de las relaciones internacionales⁶.

4 *Ibid.*, p. 22.

5 CHIMNI, B.S. International institutions today: an imperial global state in the making. Versión digital disponible en: <http://www.ejil.org/journal/Vol15/No1/art1.html> (noviembre de 2007).

6 A propósito de la crisis del Estado Nación, Manuel Castells sostiene que las redes de poder transnacionales originadas a raíz de la globalización han socavado la soberanía estatal en el ámbito económico en lo que se refiere al manejo de los flujos de capitales. En consecuencia, los gobiernos pierden control sobre las políticas económicas y lo ceden a las grandes transnacionales. No obstante, la alta dependencia de

Los últimos acontecimientos precedidos por el ataque a las Torres Gemelas en Estados Unidos y con él al protagonismo que adquiere el terrorismo como fenómeno internacional remite a unas formas de guerra que poseen capacidad para aglutinar y transformar las visiones del mundo imperantes en el escenario actual. Estas formas de guerra son asimétricas porque los contrincantes se ubican en planos desiguales; es decir, no son guerras entre enemigos que ostenten el mismo poder bélico como era el caso de los Estados en las guerras medievales. Los contrincantes en las nuevas guerras son enemigos disímiles. Generalmente se asocian con movimientos religiosos, regionales y nacionalistas, que manifiestan una posición de evidente desigualdad. Dichas guerras son leídas desde la lógica occidental bajo el rótulo de terrorismo internacional, lo que hace que, en general, la reacción contra las mismas sea desproporcionada frente a los daños que producen⁷.

La importancia del estudio de las nuevas guerras radica en que éstas construyen un nuevo orden mundial, de fragmentación estatal, de reivindicación de identidades y del surgimiento de líderes fundamentalistas. En este nuevo orden, se evidencia el protagonismo por parte de los Estados occidentales en la definición del terrorismo, como si se tratara de identificar un enemigo común, cuando el enemigo es poroso, invisible y, lo más importante, diferenciado dependiendo del lugar donde se encuentre. Dado que este enemigo presenta características distintas en el contexto que se ubique, éste se acerca más a la teoría de las nuevas guerras, que a la lógica propuesta por George W. Bush en los pronunciamientos transcurridos con ocasión del atentado contra las Torres Gemelas en donde remite a la manera de Samuel Huntington a un choque entre civilizaciones. De allí que, en aras de develar la naturaleza de este nuevo enemigo global, se pretenda hacer un estudio de las teorías de las nuevas guerras y del choque de civilizaciones, enunciadas por Mary Kaldor y Samuel Huntington respectivamente.

los gobierno de las redes de capitales, el Estado aún conserva dentro de este complejo de relaciones su capacidad tributaria para decretar y cobrar impuestos. CASTELLS, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol II: El poder de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1999. p. 273. En el mismo sentido B.S. Chimni sostiene que la crisis del Estado Nación actual está relacionada con la aparición de un Estado Global Imperialista que se conforma de redes transnacionales y nacionales de capital donde los intereses económicos de una nueva clase capitalista dominante priman sobre los del Estado Nación y erosionan su soberanía en el ámbito económico. Véase: CHIMNI, *Op. Cit.*, p. 5.

7 CHOMSKY, Noam. *Piratas y Emperadores: Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Barcelona: Ediciones B.S.A., 2004, p. 8.

En las siguientes líneas se describirán las características de las nuevas guerras en contraste con las viejas guerras para resaltar sus diferencias y semejanzas. En el primer capítulo se introducirán conceptos clásicos sobre la guerra y su relación con la política, luego se señalarán los rasgos distintivos entre las viejas y las nuevas guerras y, finalmente, se compararán las nuevas guerras con el terrorismo internacional. En el segundo capítulo se describirá cómo aparece el enemigo internacional en los discursos pronunciados por el presidente George W. Bush luego del 11 de Septiembre de 2001, y cómo ese terrorismo presenta características propias que contrastan con el concepto mismo de civilización. En este punto se expondrá la tesis de Huntington sobre el choque de civilizaciones con énfasis en la civilización en singular y se introducirá el concepto de lo político desde la relación amigo-enemigo presente en Carl Schmitt. En la exposición de ambas tesis se harán alusiones permanentes a los discursos pronunciados por el presidente George W. Bush y representantes internacionales, con el propósito de compararlas a la luz de los discursos internacionales. Por último, se enunciarán algunas conclusiones críticas al respecto.

1. Sobre las viejas y las nuevas guerras: la aparición de un nuevo enemigo global

1.1. Una aproximación teórica

Autores clásicos como Carl Schmitt se ha referido al tema de la guerra y su vinculación con lo político. Lo político, en Schmitt, se define como un asunto público y estatal en torno al cual se construyen identidades que giran alrededor de la relación amigo-enemigo, presente en dos campos: hacia el interior, como respuesta a los que se oponen al Estado; y hacia el exterior, como respuesta a otros Estados que no respetan su identidad⁸.

En la caracterización de la relación política - guerra, se refiere a la guerra como acto fundamental de la política o actividad propia del Estado, a la manera de vieja guerra, tal y como es entendida tanto por Mary Kaldor y por Herfreid Münkler. En las viejas guerras, la coerción y el capital son elementos claves a través de los cuales se consolidan los distintos elementos del Estado Moderno: nación, territorio y soberanía. Gracias a las guerras, los Estados *“consiguen acatamiento y de dicho*

8 Cfr. SCHMITT, Carl. El Concepto de lo político. Madrid: Alianza Editorial, 1998. p. 26.

*acatamiento derivan las múltiples ventajas del dinero, los bienes, la deferencia y el acceso a los placeres negados a los menos poderosos*⁹.

La guerra clásica o vieja guerra es la forma como se consolida el Estado Moderno y, para llevarla a cabo, los monarcas hicieron uso, primero, de grupos de mercenarios y luego de ejércitos profesionales que les permitieron agrupar franjas territoriales y centralizar el poder. Así, los ejércitos permanentes o profesionales fueron partes esenciales para alcanzar el monopolio de la violencia y con el la consolidación del Estado Nación. Por esto, las viejas guerras, son confrontaciones entre Estados, por la soberanía o por el poder sobre franjas territoriales y poblacionales. En ellas el interés del Estado es su justificación, y de allí su inescindibilidad con el poder político¹⁰.

Dichas guerras contrastan con las que aparecen en África y Europa del Este durante los años 80 y 90 a raíz del vacío de poder que se produce por la erosión de la autonomía del Estado y su monopolio de la violencia, pero también, son productos del fin de la bipolaridad. Las identidades que se aglutinaban en torno al socialismo y al capitalismo son reemplazadas por movimientos fundamentalistas y regionalistas que reivindican nuevos espacios de reconocimiento. La aparición de estos nuevos conflictos pretende reemplazar la contienda bipolar (capitalismo *vs* socialismo), por un nuevo tipo de enfrentamiento derivado de la globalización: el cosmopolitismo *vs* el exclusivismo. El primero, como proyecto político incluyente, democratizador, universal y multicultural y el segundo, basado en una política de identidades y por ende, excluyente, antidemocrático y singular¹¹.

La diferencia entre las viejas y las nuevas guerras radica en que en las primeras, implican una distinción entre conceptos como guerra, crimen o violencia por motivos privados, y violaciones a gran escala de derechos humanos, por lo que son guerras clásicas y básicamente territoriales; mientras que en las segundas, se combinan los elementos de crimen organizado, con guerras privadas o informales y guerras con motivos económicos¹². La mayoría son guerras que se libran con actores paraestatales o confrontaciones internas y civiles, derivadas de guerras irre-

9 TILLY, Charles. Coerción, capital y Estados Europeos. Madrid: Alianza Editorial S.A., 1990. p. 114.

10 Cfr. KALDOR, Mary. Las nuevas guerras: Violencia organizada en la era global. Barcelona: Tusquets Editores, 2001. p. 33.

11 Cfr. *Ibid.*, p. 21.

12 Cfr. *Ibid.*, p. 16.

gulares o conflictos de baja intensidad. Las nuevas guerras incluyen características de las guerras clásicas y las modernas. En relación con las primeras, involucran acciones genocidas, parecidas a las utilizadas en la Primera y la Segunda Guerra Mundial, como bombardeos, armas químicas y misiles aéreos tendientes a aminorar las pérdidas o las bajas de quienes producen la guerra; en cuanto a las segundas, recurren a elementos de la globalización como la revolución de tecnologías y de la información, las innovaciones en comunicación y el tratamiento de datos¹³.

Por último, uno de sus rasgos comunes es su forma de financiación, reciben apoyos económicos de personas privadas o “empresarios de la guerra”. Por ello, tienden a prolongarse durante largos períodos de tiempo, dada su capacidad económica y financiera¹⁴. Estos “empresarios de la guerra” se dedican por lo general a actividades ilícitas: el tráfico de drogas y de personas, la extorsión, el comercio ilegal de armas, el secuestro, entre otros¹⁵. Las técnicas que utilizan los señores de la guerra, van desde las matanzas masivas hasta la intimidación psicológica y económica. Como su objetivo es la población civil son guerras que se dirigen contra aquellas personas que presentan una identidad distinta o propia a la de sus guerreros y para ello, hacen uso de instrumentos de odio y terror, que permiten que surja un enemigo común en el nuevo orden internacional: el terrorismo.

1.2. Las nuevas guerras y el terrorismo internacional

Los ataques a las torres gemelas en Nueva York y al Pentágono en Washington, fueron dos acontecimientos que no sólo pusieron en vilo la seguridad nacional de Estados Unidos, sino que dieron pie al surgimiento de un nuevo enfoque de las relaciones internacionales a partir de la seguridad como tema principal de los Estados¹⁶.

13 Cfr. *Ibid.*, p. 18.

14 MUNKLER, Herfried. *Viejas y Nuevas Guerras: Asimetría y privatización de la Violencia*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2005. p. 1.

15 *Ibid.*, p. 1.

16 Esther Barbé se refiere a la estrategia de seguridad implantada por Estados Unidos como el uso reiterado de los ataques preventivos por parte de la superpotencia ante amenazas latentes que se derivan de la combinación de terrorismo, tecnología y tiranía. Cfr. BARBÉ, Esther. *Relaciones internacionales*. Tecnos, Madrid, 2006. p. 300. Donald Rumsfeld, exsecretario de defensa de Estados Unidos, define la estrategia de seguridad de Estados Unidos en cinco puntos: El Primero, consiste en formar medios de disuasión para el

En este sentido, los sucesos del 11 de Septiembre dieron inicio a un movimiento global contra el terrorismo internacional representado en distintos Estados del Oriente Medio en aras de garantizar la seguridad no sólo de Estados Unidos, sino en general de las grandes potencias internacionales como Alemania, Inglaterra, Francia e incluso Rusia. Sin embargo, el resurgimiento del terrorismo internacional como uno de los temas principales en las agendas de los grandes Estados del mundo, plantea dos interrogantes: ¿Es posible identificar este nuevo enemigo en términos geográficos? y ¿cómo actúa dentro de la lógica de la guerra? Una pista metodológica en la caracterización y tratamiento del nuevo enemigo internacional la ofrecen Mary Kaldor y David Held en su artículo “Aprender de las lecciones del pasado”¹⁷. Allí, ambos plantean la pérdida de vigencia de los conflictos interestatales y con ellos el bajo protagonismo del poder militar; aunado, a la aparición de nuevos conflictos, basados en identidades y regionalismos cuyo producto son las Nuevas Guerras.

El terrorismo, desde esta perspectiva, combina los elementos de las nuevas guerras gracias a que presenta varias características comunes a ellas, tales como: sus móviles de identidad religiosos, culturales y étnicos, su violencia dispersa o descentralizada, su ataque permanente a la población civil y sus violaciones a los derechos humanos. Además, en cuanto a su financiación, el terrorismo también es promovido por empresarios privados y se vale de actividades ilícitas como el tráfico de drogas, la extorsión, el secuestro y la trata de personas. Su violencia es dispersa o fragmentada y ya no se lleva a cabo por los agentes estatales, o ejércitos, sino por los individuos quienes se agrupan en torno a ideales de identidad, antiglobalización, regionalistas y religiosos.

Sus finalidades son igualmente diversas. En el marco de las nuevas guerras, el terrorismo no está enfocado a la dominación territorial o la consolidación y defensa

entorno de seguridad, a partir del control de la proliferación de armas de destrucción masiva; el segundo, en garantizar el estado de disposición y sostenimiento de las fuerzas militares estadounidenses, desde su disponibilidad y capacidad de permanencia en el conflicto; el tercero, en modernizar las capacidades norteamericanas de mando, control, comunicaciones, inteligencia y espaciales; cuarto, transformar la defensa norteamericana conforme a los requerimientos del siglo XXI y quinto, reformar el departamento de defensa. RUMSFELD, Donald. Reto para la defensa de Estados Unidos: paz en la paradoja. Versión digital disponible en: <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0301/ijps/pj61rums.htm> (marzo de 2008).

17 HELD, David y KALDOR, Mary. Aprender las lecciones del pasado. En: *El País*. Madrid: (8. oct. 2001). Versión digital disponible en: <http://www.noucycle.org/articles/lecciones.html> (marzo de 2008).

de un orden estatal, sino a la obtención de poder político mediante la utilización del miedo y el fomento del odio, cuyos móviles son el fanatismo religioso y las políticas de identidad¹⁸. El terrorismo, al igual que las nuevas guerras, es asimétrico, dado que se vale de armas no convencionales, como aviones a la manera de misiles aéreos, gases tóxicos, armas atómicas y minas, que no alcanzan a equiparar el poder estatal.

Asimismo, la confrontación que plantea el terrorismo tiene que ver con una guerra antiglobalización. En este sentido, está basado en las identidades resultantes de políticas colonialistas y poscolonialistas de los siglos XVIII y XIX, que se consolidan con posterioridad a la Guerra Fría gracias al vacío de poder generado a raíz del fracaso del socialismo y el triunfo del capitalismo, y que produce la pérdida de ciertas identidades que agrupaban proyectos diversos aglutinados hoy en movimientos regionalistas, antiimperialistas y religiosos¹⁹.

El terrorismo es el reflejo de una nueva división mundial y local, que al igual que las nuevas guerras se presenta como un conflicto de clases: entre aquellos que hablan inglés, tienen acceso a los medios de comunicación, al correo electrónico, a la televisión por satélite, utilizan tarjetas de crédito y pueden intercambiar monedas extranjeras como dólares o euros; y los demás, que están excluidos de los procesos globales, viven de lo que pueden vender o intercambiar o, incluso de lo que reciben por concepto de ayuda humanitaria. Estos últimos no van a poder tener acceso ni a las visas, ni a los medios de comunicación, mucho menos a las tarjetas de

18 KALDOR, Mary. *Op. Cit.*, p. 21. En el mismo sentido señala Elsa Blair: “El concepto de identidad tiene un significado ambivalente: de un lado, se refiere a aquello que singulariza; de otro, hace alusión a aquello que agrupa. De allí que la identidad se refiera entonces a las relaciones entre un ser y los otros, el cual, en este contexto, se afirma a sí mismo desde su individualidad y su pertenencia al grupo”. BLAIR, Elsa. “Violencia e identidad”. En: Estudios Políticos. No.13. Medellín: Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia, (julio de 1995). p. 139. Muchos autores asocian la identidad con características culturales que autodeterminan a grupos o individuos, dichos enfoques relacionan la identidad con el reconocimiento cultural de un grupo de individuos. Para Nancy Fraser, por ejemplo, el reconocimiento debe hacerse desde lo que se denomina modelo de status, en este sentido, es una cuestión de posición social y por tanto requiere de una política que equipare a los actores que han sido discriminados en una situación de igualdad de condiciones que les permita participar con los demás en la vida social. FRASER, Nancy. *Inclusión social y nuevas ciudadanía. “Redistribución, reconocimiento y exclusión social”*. Memorias del Seminario Internacional de Inclusión y Nuevas ciudadanía. Pontificia Universidad Javeriana, 2003, p. 62.

19 HELD, David y KALDOR, Mary. *Op. Cit.*, p. 21.

crédito o a la televisión por satélite, desencadenando en consecuencia una lucha constante por el acceso al poder, a los medios de comunicación y producción y a la dominación como contrapeso a las políticas de exclusión²⁰.

Por ende, la estrategia de Estados Unidos al combatirlo, traduce el esquema de las viejas guerras a partir de las conquistas territoriales y la creación de ejes de aliados y enemigos como si se tratase de una guerra mundial. Las nuevas guerras plantean un marco de acción distinto donde el enemigo no es identificable en un Estado, como quiso categorizarlo el presidente George W. Bush en el discurso del 20 de septiembre de 2001 ante el Congreso y el pronunciado posteriormente ante el consejo de seguridad de las Naciones Unidas el 14 de septiembre de 2005. El enemigo de las nuevas guerras es poco identificable, pues está disperso en distintos territorios, se comunica a partir de redes globales e incluso hace uso de la tecnología moderna como la Internet, los cajeros electrónicos, el fax, entre otros.

El nuevo enemigo global que se califica como terrorismo, no es un enemigo visible o identificable en los Estados como Corea del Sur, Irán o Irak. Este enemigo es el producto de las políticas de exclusión surgidas con ocasión del vacío de poder que se genera de la Guerra Fría tanto en el orden interno como en el internacional. En el orden interno, porque con el fin de la bipolaridad surgen conflictos regionalistas que ponen en entredicho la capacidad militar del Estado y su soberanía. En lo internacional, porque ocupan el vacío de poder resultado de la Guerra Fría y crean identidades propias en los distintos Estados del orden internacional.

Se hace preciso, entonces, un tratamiento del enemigo a partir de esta nueva teoría, no desde la lógica de la territorialidad o el conflicto interestatal, sino desde la asimetría y las identidades, para lo cual, la guerra no es el remedio, sino más bien las políticas de inclusión y de justicia, que propongan el entendimiento de las comunidades más que el odio o el terror²¹. En dichas políticas, el entendimiento del otro, debe enmarcarse dentro de su cultura como elemento desde el cual se configuran las identidades y formas de vida.

20 *Ibid.*, p. 19.

21 *Ibid.*, p. 2.

2. Terrorismo internacional: ¿choque de civilizaciones?

2.1. Civilizaciones en singular y en plural

Una vez contrastada la teoría de las nuevas guerras con el terrorismo internacional del 11 de Septiembre de 2001 y después de haber concluido, de un lado, que el tratamiento del terrorismo internacional supone el abandono de la lógica territorial, que no hace más que enfatizar en las políticas de odio y terror, como si se tratara de viejas guerras, y de otro, sobre la necesidad de políticas de inclusión cuyo objetivo es el entendimiento de las comunidades, más que su aislamiento o exclusión. En este capítulo, se propone un giro en el análisis del terrorismo internacional desde la óptica del choque de civilizaciones, basada en la cultura y las identidades; distinto al enfoque estatalista de las viejas guerras. Ello, con miras a develar si el terrorismo internacional, se relaciona entonces con un choque civilizacional o sí, por el contrario, este enfoque podría ser igualmente peligroso en una caracterización del mismo.

El choque de civilizaciones es una teoría propuesta por Samuel Huntington que supone un giro en la caracterización de los conflictos internacionales posteriores a la Guerra Fría. Dicho giro significa: el abandono de la teoría internacionalista del fin de la historia que se enfoca en el triunfo de la democracia y con ella la construcción de un solo mundo a la manera del mundo democrático liberal; y en su defecto, el surgimiento de nuevas identidades a partir de las culturas, que ocupan el espacio de los conflictos ideológicos y económicos entre el capitalismo y el socialismo de los años ochenta y también los vacíos en torno a la configuración de las nacionalidades que no logran aglutinar las diferentes identidades en un mundo de ciudadanos sin nación²².

22 *Ibid.*, p. 19. En Norbert Lechner las nuevas ciudadanía se definen desde dos aspectos "1) los cambios estructurales ocasionados por los procesos de diferenciación y de globalización, y 2) los cambios en la dimensión simbólica de la política". Los primeros, aluden a una pérdida de protagonismo de la esfera política en el actuar cotidiano y su reemplazo por formas de relación entre el ciudadano y el mercado y, los segundos a una desorientación llamada desideologización por Lechner, relacionada con una pérdida de sentido del discurso político, de su poder de convocatoria, lo que genera una desconfianza en lo político manifiesta en la relación entre el ciudadano y el derecho y la sustitución de esta por una ciudadanía instrumental que convive más con el mercado que con el Estado. Véase: LECHNER, Norbert. "Nuevas Ciudadanías". En: *Revista de Estudios Sociales*. No. 5. Bogotá: Uniandes, Universidad de los Andes, (enero de 2000). p. 25.

Las identidades del mundo de la posguerra fría, se agrupan gracias a elementos culturales, referidos a una serie de prácticas comunes como formas de vida, creencias religiosas y linaje, entre otras, que unidas entre sí conforman lo que Samuel Huntignton denomina civilización. Una civilización es entonces una “cultura con mayúsculas”²³, es el ámbito o escenario donde se desarrolla la cultura, pese a que tanto la una como la otra, compartan elementos comunes como “valores, normas y formas de pensamiento”²⁴. La civilización, anota el autor, puede referirse de manera singular o plural. Cuando se habla de civilización en singular se hace alusión a la dicotomía civilización *vs* barbarie. De tal forma que, lo civilizado es: lo urbano, lo alfabetizado y lo acordado²⁵; mientras lo incivilizado es: lo primitivo, lo rural y lo bárbaro²⁶. Ser civilizado es entonces un atributo de unos pocos que pueden ostentar: el acceso a la propiedad para vivir en las ciudades, a la educación para ser cultos, o a la razonabilidad para llegar a un acuerdo. En cambio, cuando se refiere a la civilización en plural se renuncia a la categoría única de civilización y se incluyen una pluralidad de culturas que a su manera reflejan una idea de civilidad. Así, aparecen distintas civilizaciones que Samuel Huntignton va a categorizar en trece grupos conforme a factores religiosos: La cristiandad occidental, el mundo ortodoxo, el mundo musulmán, el norte de África, Malasia e Indonesia, la civilización judía, la hebrea, la diáspora, la hindú, la sínica, el Africa Subhariana, la budista y el Japón²⁷.

Autores como Edward Said, cuestionan la teoría de Huntignton, tanto desde el concepto de choque de civilizaciones, como desde la agrupación que hace el autor

23 *Ibid.*, p. 26.

24 *Ibid.*, p. 46.

25 Al respecto es importante anotar que la idea de consenso se construye en autores como John Rawls con base en la razonabilidad. Para Rawls, la idea de razonabilidad como prerrequisito del consenso está referida a una etapa que el denomina consensual contractual donde los individuos a partir de la renuncia a las condiciones originales materiales (velo de ignorancia), negocian o se ponen de acuerdo sobre lo que van a ser los principios de la justicia. En esta primera fase es entonces, indispensable un procedimiento de argumentación consensual que garantice la imparcialidad de los principios escogidos a partir de las pluralidades existentes en una sociedad, este proceso, señala Rawls, se realiza por medio de procesos constructivos que van de sociedades cerradas (como la familia), a sociedades abiertas como los Estados. MEJIA, Oscar. *El Derecho de los Pueblos: Estudio Praeliminar*. Bogotá: Nuevo pensamiento jurídico, 1993. p. 35.

26 *Ibid.*, p. 45.

27 Cfr. HUNTIGNTON, *Op. Cit.*, p. 51.

de seis civilizaciones, argumentando que tal agrupación puede derivar en consecuencias desastrosas. La crítica de Said está dirigida a demostrar como dentro de la categorización propuesta por Huntington existen una serie de errores en el sentido de separar tajantemente las civilizaciones islámicas y confucianas y en el hecho de asumir una dualidad entre el nosotros, representado en la civilización occidental y el ellos que serían los otros, o los que se oponen a Occidente. Said, argumenta que el problema fundamental de la tesis de Huntington radica en la noción de choque, que divide o separa y puede llegar, en aras de mantener, esa definición de lo que es Occidente, a la creación de enemigos a partir de la dinámica misma de la confrontación de categorías o conceptos.²⁸

Para efectos del análisis que va a presentarse a continuación, se tomará el concepto de civilización en singular. La elección de este enfoque permite oponer las categorías civilización y barbarie, presentes en el primer análisis presentado por Huntington y retomadas en el discursos del presidente George W. Bush ante el Congreso norteamericano. La teoría de la civilización en singular remite a los sucesos ocurridos el 11 de Septiembre de 2001 en Estados Unidos pues dichos acontecimientos dieron lugar a la reaparición del enemigo internacional representado en el terrorismo en unos discursos que reflejan esta oposición o dicotomía. Así por ejemplo, en la alocución del presidente George W. Bush el 20 de septiembre de 2001 ante el Congreso norteamericano, aparece la confrontación en lo siguiente:

Esta es una lucha del mundo, una lucha de la civilización. Esta es una lucha de todos los que creen en el progreso y el pluralismo, la tolerancia y la libertad, donde todas las naciones en todas las regiones deben tomar ahora una decisión: o están con nosotros o están con los terroristas. De este día en adelante, cualquier nación que continúe dando refugio o apoyando el terrorismo será considerada por Estados Unidos como un régimen hostil.²⁹

Las palabras pronunciadas por el mandatario anuncian lo que Samuel Huntington, en su libro *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, define en torno a la construcción del concepto de civilización como opuesto a

28 SAID, Edward. The Myth of Clash of Civilizations. Versión digital disponible en: http://www.dailymotion.com/video/xqeo_e_ward-said-the-myth-of-culture-cla (marzo de 2008).

29 Discurso del Presidente George Bush ante el Congreso de Estados Unidos. Versión digital disponible en: <http://www.analitica.com/va/internacionales/document/9304120.asp> (marzo de 2008).

la barbarie, lo primitivo y lo rural. ¿Qué pudo haber llevado entonces al mandatario estadounidense a calificar como barbarie los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001?

2.2. Lo político como la exclusión del otro

Existe una respuesta en la definición que ofrecen los clásicos de la teoría política cuando se remiten a la noción de enemigo, a la manera de Carl Schmitt, como lo distinto, lo diferente, o el otro³⁰. En términos políticos se puede identificar como lo que se opone al Estado o lo distinto al Estado, en una necesidad de fragmentar o de identificar al otro, distinción de donde surge la política y de la que en consecuencia, se deriva la guerra cuando esta lucha involucra el empleo de armas, o la posibilidad de aniquilar o de producir la muerte física del contrario³¹. En Carl Schmitt para que el enemigo adquiera su naturaleza basta con que sea distinto. La noción de enemigo se identifica en un conjunto de hombres que se opone a otro conjunto análogo. El enemigo siempre aparece en la esfera de lo público. La esencia de las relaciones políticas se caracteriza por la presencia de un antagonismo concreto en una forma de emplear el lenguaje que se traduce en guerra o en revolución³².

La lógica amigo-enemigo, surge también en una esfera política donde el otro es precisamente quien permite esa posibilidad de afirmación o de identidad. Lo político juega un papel clave en la construcción del enemigo, construcción que se elabora desde las subjetividades o el imaginario de los distintos actores y que está impregnada de elementos sacralizantes y totalizadores³³. En este espacio la

30 El enemigo para Schmitt “no es pues cualquier competidor o adversario. Tampoco es el adversario privado al que se detesta por cuestión de sentimientos o antipatía. Enemigo es solo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, esto es, de acuerdo con una posibilidad real, se opone combativamente a otro conjunto análogo”. SCHMITT, Carl. *Op. Cit.* p. 58.

31 La guerra en Schmitt es una “lucha armada entre unidades políticas organizadas” mientras que guerra civil “es una lucha armada en el seno de una unidad organizada”. *Ibid.*, p. 59.

32 *Ibid.*, p. 4.

33 Sacralizantes porque aluden a confrontaciones de tipo religioso “el eje del bien” y el “eje del mal”, y totalizadores porque los dos polos que plantea esta construcción no permiten posturas intermedias y remiten a absolutos, o se está conmigo o se está contra mí. Véase: WALZER, Michel. *Guerra, política y moral*. Barcelona: Paidós, 2001.

idea de enemigo se construye a través de categorías opuestas como lo bueno o lo malo y está impregnado de elementos propios de la moral³⁴.

Allí donde las categorías morales se mezclan con la política, aparece ese juego incesante de oposiciones, que se encuentra presente en los discursos posteriores al 11 de Septiembre de 2001 a la manera de choque, o de guerra de conceptos. Lo civilizado representa lo bueno³⁵, lo democrático, la justicia, los derechos humanos; mientras lo otro, lo bárbaro, está representado por el eje del mal, los que se oponen a la democracia, a la justicia, a los derechos humanos y al mundo mismo³⁶.

Así, cuando el presidente Bush, cataloga como eje del mal a los Estados como Irak, Irán y Corea del Norte, y eje del bien a la coalición de las naciones civilizadas, lo que hace es recurrir a la lógica de amigo-enemigo, y en esa representación identifica a lo otro, a lo distinto, al enemigo como lo que se opone a la democracia, la libertad, la justicia y los derechos humanos, y lo representa en los Estados orientales³⁷. En este escenario surge un choque de civilizaciones en singular, o contraposición entre la civilización, y lo que la niega, o, a la manera de Huntington, entre lo urbano, alfabetizado y lo acordado *vs* lo primitivo, lo rural y lo bárbaro.

El lenguaje retomado en el discurso del mandatario desde la lógica amigo-enemigo presente en Schmitt y en la definición que expone Huntington de civilización *vs* barbarie, se categoriza, estigmatiza y discrimina entre los países occidentales y los no occidentales, es decir, entre los países que lograron insertarse a las lógicas de la democracia, las constituciones, los derechos humanos y la globalización, y,

34 Elsa Blair, al referirse a la sacralización de la política en los partidos políticos colombianos señala lo siguiente: “no podía existir así un terreno común en que pudieran encontrarse los adversarios, puesto que cada uno se definía por la exclusión del otro”. BLAIR, Elsa. “La imagen del Enemigo: ¿un nuevo imaginario social?” En: Estudios Políticos. No. 6. Medellín: Instituto de estudios políticos. Universidad de Antioquia, (1995). p. 52.

35 Cuando se habla de la guerra siempre se alude a una contraposición del bien y el mal. De tal forma que la guerra no puede escapar al campo de la moral. WALZER, *Op. Cit.*, p. 31.

36 En este sentido dice el presidente George W. Bush en su discurso ante el congreso “Esta no es, sin embargo, una lucha sólo de Estados Unidos y lo que está en juego no son solamente las libertades estadounidenses. Esta es una lucha del mundo. Esta es una lucha de la civilización. Esta es una lucha de todos los que crean en el progreso y el pluralismo, la tolerancia y la libertad. Pedimos a todas las naciones que se unan a nosotros”. Discurso del Presidente George Bush ante el Congreso de Estados Unidos. *Op. Cit.*

37 *Ibidem.*

quienes todavía permanecen al margen, porque no han entrado a las dinámicas ni de la civilización en sentido occidental, ni acogen los derechos humanos, ni se insertan a la globalización, y en este sentido, son los otros, o los enemigos.

Dicha estigmatización en términos de ejes del mal o del bien, puede generar consecuencias desastrosas en las relaciones internacionales que conduzcan a guerras contra toda la población a partir de la dispersión de la amenaza en un Estado o en un grupo de Estados calificados como terroristas. Podría presentarse el caso, de la inclusión en la lista de terroristas internacionales de Estados, como Irak, Corea del Norte, Irán, Siria, entre otros, o la apelación a una guerra preventiva en aras de acabar con lo que se considera una amenaza representada en un Estado; tal fue el caso de la guerra de Estados Unidos contra Irak.

Conclusiones

Una vez realizado el recorrido por las propuestas de Mary Kaldor y Samuel Huntington, se debe precisar que ambos teóricos se ubican en contextos diferentes. La teoría de las nuevas guerras centra su análisis en la pérdida del papel estatal en los conflictos que surgen con posterioridad a la Guerra Fría; mientras que en la propuesta del choque de civilizaciones el énfasis se hace en el elemento cultural que presentan los nuevos conflictos surgidos también tras el fin de la bipolaridad.

Por lo tanto, se intentará dar respuesta al propósito inicial de evaluar la conveniencia o no de la aplicación de sendas teorías de manera separada, sin perder de vista que lo que se esbozó anteriormente es apenas un intento de explicar un fenómeno como el terrorismo internacional en la escena de los acontecimientos del 11 de Septiembre de 2001 bajo la óptica de dos autores.

En el marco de las nuevas guerras, se debe reconocer lo valioso del aporte de Kaldor en la caracterización de los conflictos actuales y de los actores en dichos conflictos. La autora, además de puntualizar en la pérdida de estatalidad y desterritorialización de las nuevas guerras, propone un enfrentamiento de categorías como cosmopolitismo *vs* exclusivismo que se constituyen en los móviles de los conflictos actuales.

En esta confrontación, el resurgimiento del terrorismo en la escena de los acontecimientos del 11 de Septiembre de 2001, comparte elementos comunes de las

políticas de exclusión posteriores a la Guerra Fría. Escenario en el cual, el terrorismo, es producto de una nueva división del mundo tanto local como mundial que se presenta como conflicto de clases, entre aquellos que tienen acceso al mundo global o quienes resultan insertos en las dinámicas de la globalización y los que quedan excluidos.

También, advierte Kaldor, que los atentados del 11 de Septiembre de 2001 con todas sus connotaciones requieren de un entendimiento de la guerra desde la asimetría, el desbalance de poder y la violencia dispersa y fragmentada que despliegan los contrincantes en combate y no desde la lógica de la territorialidad, como la utilizada por George W. Bush en sus discursos. Un error en la identificación del terrorismo en Estados como Corea del Sur, Irán o Irak puede generar consecuencias atroces desde una generalización bastante vaga del “eje del mal” o “los que están contra mí”. Dicha lógica no solo agrupa en el mismo bando civiles que nada tienen que ver con el conflicto internacional, sino que además, tiende a perpetuar una idea sobre el papel de Occidente, y su superioridad moral, representado en Estados Unidos como preservador de la seguridad mundial a la manera de choque: o se está conmigo o se está contra mí³⁸.

La salida en el tratamiento del terrorismo, debe enfatizar en la justicia global, en el entendimiento y el reconocimiento de las identidades y su inclusión, no en las políticas de miedo y terror que se generan con una respuesta al terrorismo a la manera de las viejas guerras y que perpetúan sus móviles, desde el odio y el terror, sin combatir las causas que las originan, derivadas de las políticas de exclusión e inclusión propias de la globalización³⁹.

Ahora, un encuadramiento del terrorismo desde un choque de civilizaciones, pasa por alto que éste no es identificable exclusivamente en los países no occidentales, ni mucho menos en los países musulmanes, puesto que este es un terrorismo disperso, cuya ideología se nutre de movimientos nacionalistas, antiglobalización, regionales. Este nuevo enemigo se contraponen a las lógicas de Occidente, a los derechos liberales, a la democracia, a la idea de consenso, y se asocia con una ideología religiosa que tiene en cuenta las identidades de grupo más que los

38 HELD, David y KALDOR, Mary. *Op. Cit.*, p. 1.

39 *Ibid.*, p. 19.

intereses individuales, pero que como ya se había enunciado, no es identificable única y exclusivamente en el mundo musulmán.

El lenguaje de la guerra y en este caso, la identificación del enemigo desde lo que es distinto o lo que se opone al Estado (para el caso, a los Estados Unidos); y la necesidad de identificar ese enemigo en Estados no occidentales como “ejes del mal” o “los que están contra mí”, remite nuevamente a las dinámicas de choque, que como advierte Edward Said, presumen que existe un tal “nosotros” y un “ellos” y, con tal presunción, pueden llegar a una definición de enemigos que surgen con el pretexto de definir identidades desde la oposición de conceptos y no desde la historia o desde la cultura⁴⁰.

Lo que existe hoy en día, es un choque de conceptos más que un choque de civilizaciones y es en este choque de conceptos donde se genera la guerra, cuando se pasa por alto que las culturas e incluso las identidades deben definirse desde lo propio, que no desde lo que les es distinto.

La defensa de los derechos humanos, la justicia y la libertad, puede ser tan peligrosa, como la teoría del destino manifiesto, la doctrina Monroe o el panamericanismo como ideologías impulsadas por Estados Unidos en distintas fases de su historia, pues recalcan el papel de Occidente como el llamado a imponer la justicia y la seguridad en el mundo⁴¹.

Lo que debe proponerse, es un entendimiento entre individuos, entre personas insertas en culturas diferentes. Entendimiento que supone una reivindicación de lo humano, desde lo que le es propio: la razón, los sentimientos, mas que desde

40 SAID, *Op. Cit.*

41 Pedro Agustín Díaz Arenas señala que Estados Unidos desde sus orígenes presenta rasgos imperialistas que se caracterizan por lo siguiente: “La expansión territorial en progresión constante, este es el caso de las guerras territoriales por el control de el Norte de Méjico, la compra de Lousiana al imperio francés y la compra de Alaska a los rusos; b) las motivaciones predestinadas por un tipo de designio divino al control del continente, ejemplos de ello son la doctrina Monroe “América para los americanos”, la doctrina del destino manifiesto, el panamericanismo y la doctrina del garrote impulsada por Teodoro Roosevelt; c) finalmente, las políticas imperialistas de Estados Unidos se caracterizaron desde sus inicios por la explotación capitalista a través del establecimiento de compañías multinacionales y concesiones establecidas en los países del sur desde épocas muy tempranas”. DIAZ, Pedro Agustín. *Relaciones Internacionales de Dominación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998. p. 182.

la diferencia y la contraposición, como si se tratara de identificar a lo distinto a partir del lenguaje⁴².

Esta lógica amigo-enemigo, que descarta a los otros o a lo distinto en las relaciones internacionales bien en términos de choque entre civilizaciones o de conceptos, hace surgir la pregunta: ¿qué papel juega la resistencia, representada en los fundamentalismos religiosos, los movimientos étnicos mundiales, los ambientalistas, los feministas y los movimientos regionales nacionalistas en la configuración de las relaciones internacionales de hoy?⁴³, ¿Pueden estas visiones, revertir el signo de occidente y su papel en el contexto internacional?

42 ÁLVAREZ JUNCO, José. ¿Qué es civilización? Versión digital disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=5112> (marzo de 2008).

43 Para efectos sobre una ampliación sobre el tema véase: RAJAGOPAL, Balakrishnan. Una Perspectiva sobre el Derecho Internacional: La Mirada desde Abajo. Bogotá: ILSA, 2005. También, BECK, Robert J., AREND, Anthony Clark y VANDER, Robert. "Feminist Approaches to International Law". En: International Rules. Nueva York: Oxford University Press, 1996.

Bibliografía

- ÁLVAREZ JUNCO, José. ¿Qué es civilización? Versión digital disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=5112> (marzo de 2008).
- BECK Robert J., AREND, Anthony Clark y VANDER, Robert. *"Feminist Approaches to International Law"*. En: *International Rules*. Nueva York: Oxford University Press, 1996.
- BELL, Daniel. *Las Contradicciones Culturales del Capitalismo*. México. D.F.: Alianza Editorial Mexicana, 1977.
- BLAIR, Elsa. "La imagen del Enemigo: ¿un nuevo imaginario social?". En: *Estudios Políticos*. No. 6. Medellín: Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia, (1995).
- "Violencia e identidad". En: *Estudios Políticos*. No.13. Medellín: Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia, (1998).
- BULL, Hedley. *La Sociedad Anárquica*. (MARTÍN CORTÉS, Irene, Trad.). Madrid: Catarata, 2005.
- BYERS, Michel. *"The Shifting Foundations of International Law: A Decade of Forceful Measures against Iraq"*. En: *European Journal of International Law*. No. 13. Nueva York: Oxford University Press, 2002. pp. 21-41.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol II: El poder de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1999.
- CHIMNI, B.S. *International Institutions Today: An Imperial Global State in the Making*. Versión digital disponible en: <http://www.ejil.org/journal/Vol15/No1/art1.html> (noviembre de 2007).
- CHOMSKY, Noam. *Piratas y Emperadores: Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Barcelona: Ediciones B.S.A., 2004.
- DIAZ ARENAS, Pedro Agustín. *Relaciones Internacionales de Dominación*. Bogota: Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- Discurso del Presidente George Bush ante el Congreso de Estados Unidos. Versión digital disponible en: <http://www.analitica.com/va/internacionales/document/9304120.asp>. (17 de marzo de 2008).
- DEL ARENAL, Celestino. *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos, 2002.
- FRASER, Nancy. *Inclusión social y nuevas ciudadanía. "Redistribución, reconocimiento y exclusión social"*. Memorias del Seminario Internacional de Inclusión y Nuevas ciudadanía. Pontificia Universidad Javeriana. 2003.
- FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Nueva York: Planeta, 1992.
- HELD, David y KALDOR, Mary. *Aprender las lecciones del pasado*. En: *El País*. Madrid (8 de octubre de 2001).
- KALDOR, Mary. *Las nuevas guerras: Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets Editores, 2001.
- LECHNER, Norbert. "Nuevas Ciudadanía". En: *Revista de Estudios Sociales*. No. 5. Bogotá: Uniandes, 2000.
- MEJIA, Oscar. *El Derecho de los Pueblos: Estudio Preliminar*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1993.

- MÜNKLER, Herfried. Herfried. *Viejas y Nuevas Guerras: Asimetría y privatización de la Violencia*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2005.
- PATIÑO, Carlos. *El Origen del Poder de Occidente*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2005.
- PEÑAS, Francisco Javier. *Occidentalización, Fin de la Guerra Fría y Relaciones Internacionales*. Madrid: Alianza, 1997.
- RAJAGOPAL, Balakrishnan. *Una Perspectiva sobre el Derecho Internacional: La Mirada desde Abajo*. Bogotá: ILSA, 2005.
- RUMSFELD, Donald. *Reto para la defensa de Estados Unidos: paz en la paradoja*. Versión digital disponible en: <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0301/ijps/pj61rums.htm> (marzo de 2008).
- SAID, Edward. *The Myth of Clash of Civilizations*. Versión digital disponible en: http://www.dailymotion.com/video/xqeo_e_dward-said-the-myth-of-culture-cla (marzo de 2008).
- SMITH, Carl. *El Concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- SUÁREZ, José Olimpo. *Syllabus sobre Filosofía Política*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2004.
- TILLY, Charles. *Coerción, Capital y los Estado Europeos*. Madrid: Alianza Editorial S.A., 1990.
- WALZER, Michel. *Guerra, política y moral*. Barcelona: Paidós, 2001.